

Nuestro Consultorio

La Falange ¿Es Movimiento por su doctrina? o ¿Es Movimiento por y para la lucha contra sus dos enemigos, que son capitalismo y comunismo?

Jaime González

MADRID

Tememos no haber interpretado bien su pregunta y para que no ocurra igual con nuestra respuesta, consideramos preciso hablar primero de lo que entendemos por el Movimiento, aunque lo hagamos de una manera sucinta. Leemos en José Antonio: «... Nos encontrábamos con una Patria destartalada, venida a menos, inerme, en ruínas, con sus costas abiertas a los de fuera...» «... Cuando recorriamos esas tierras y veíamos esas gentes y las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo, lo que él mismo pensaba del Cid, al verle errar por los campos de Castilla, desterrado de Burgos...» Así veía José Antonio a España. Así era España «un gran barco», que iba a la deriva, que erraba, por decirlo así, por el mar de los destinos universales, igual que el Cid por los campos de Castilla, venida a menos, destartalada, en ruínas, con sus gentes divididas, torturadas, envenenadas... y pensaba que arrastrar una vida así no merecía la pena, pues eso no era vivir ya que «... solo se vive cuando se realiza o se intenta realizar una obra grande y nosotros —dice— no comprendemos obra mejor que rehacer España...»

¡Rehacer España! Ese era el gran pensamiento de José Antonio. Rehacer España en todos sus órdenes «... Refundir de nuevo ese temple heroico de la Patria entera, llamada otra vez si lo queremos firmemente, a realizar gloriosos destinos...» Ese era el gran deseo de José Antonio, deseo que él solo no podía realizar. Necesitaba mover voluntades, remover conciencias, levantar espí-

ritus; por eso su saludo era ¡¡Arriba! como queriendo ayudar a levantarse; por eso al grito de ¡¡Arriba España! recorrió la geografía entera de la Península invocando mejores tiempos y promoviendo «un gran movimiento nacional».

Y cuando allá por el año 35 vuelve a la realidad y se da cuenta de que su predicación había sido fructífera exclama: «... Ese gran Movimiento Nacional existe. Contra todas las persecuciones... ese Movimiento ha penetrado en todos los pueblos de España y se extiende cada minuto...» Es decir, esa fuerza capaz de refundir de nuevo el temple heroico de la Patria y de rehacer España se había desarrollado; una voluntad de resurgimiento estaba en marcha capaz de sujetar la desenfrenada carrera por rumbos perdidos y de dirigir el constante errar sin destino que había emprendido la Patria. Una fuerza dormida se había despertado para mantener en movimiento constante al alma y sus potencias, al cuerpo y sus sentidos.

A ese cambio de posición por el que se abandona el reposo, en rítmica se le llama movimiento, y aquí también se le llamó así para dar a entender que era una actitud nueva de España, una posición nueva que adoptaban los buenos españoles haciendo un movimiento, exactamente igual que en rítmica, movimiento que por su magnitud, por la extensión total que tenía, o que debía de tener se llamó simplemente EL MOVIMIENTO. Tenemos, pues, que Falange es igual a Movimiento.

Ahora bien, si volvemos a la física vemos que para hacer o mantener un movimiento es preciso una fuerza que actúe. (Aquí es donde nosotros creemos que

está la contestación a su pregunta) Esa fuerza que puso en movimiento las voluntades y que las sigue manteniendo dentro de un constante moverse se llama DOCTRINA DE FALANGE, y esa doctrina es «... un gran movimiento, esperanzado y enérgico, que se proponga como meta la realización de una España grande, libre y unida. De una España para todos los españoles...»

Esa DOCTRINA DE FALANGE tiene «... dos venas: la vena de una justicia social profunda... y la vena de un sentido tradicional profundo...» Y esa DOCTRINA DE FALANGE tiene también una posición contra el comunismo y contra el capitalismo. «... contra ella levantamos la sindicalista, que ni absorbe en el Estado la personalidad individual—comunismo—ni convierte al trabajador en una pieza deshumanizada de la producción burguesa...»—capitalismo.

Si repasa Vd. los textos de José Antonio, verá que no es esto solo la DOCTRINA DE FALANGE, que abarca cuantas situaciones puedan darse en la vida nacional e internacional de España y observará que esa doctrina no está recopilada como en un programa de acción política, pues como José Antonio mismo decía, las cosas grandes no pueden estar sujetas a un programa, sino que debe quedar un amplio margen para la improvisación tan peculiar en el espíritu recio de los españoles.

Por nuestra parte creemos que con los textos citados podrá comprobar que la lucha contra el capitalismo y el comunismo no es el Movimiento, sino solo una mínima parte de la doctrina falangista, que constituye la «entraña y estilo» de la España Grande. ¡¡Arriba España!!

MANUEL RUBIO.—Director

BUZON DEL LECTOR

Para esta sección no hemos recibido carta alguna en el presente mes.